

Tal vez forjar pudiera
El casco de vez tan claro día
Que cubra verde y olorosa allombra
Las armas y las leyes
Al fin te vemos, Reina idolatrada,
Como la suave lluvia en el estío
Varones secundar; mira agitada
Y de entusiasmo en loco desvarío
La muchedumbre contemplarte ansiosa
Mostrando en el semblante
Aquel aleteo puro y anhelo
Que su sencilla corazon reposa
Jamás de tu hermosura
Ocaso tenga el sol en este suelo
Do pródiga natura
Riquezas esparció: mira el desvelo
Conque un pueblo te pide prosternado
Tu celestial presencia;
Y ya que nos fué dado
Que seas de estos valles providencia,
Asturias te proclama
Véspero hermoso, estrella precursora
De su felicidad: tanto te ama,
Tanto es, Reina feliz, lo que te adora.
Oviedo 4 de Julio de 1852.